



Graduarse cuanto antes, para aprender afuera

Marcia Rívera

*Secretaria Ejecutiva, Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales, Argentina.
Correo-e clacso@clacso.edu.ar*

Es un verdadero honor compartir estas jornadas de reflexión con quienes están cotidianamente enfrentando el desafío de construir el nuevo paradigma de la educación universitaria en nuestra región. Un desafío urgente, impostergable y difícil por demás. Agradezco a la UNESCO esta invitación y reitero mi disposición y la de CLACSO, organismo que promueve la investigación en ciencias sociales, a colaborar en lo que sea necesario para lograr las transformaciones que requiere la educación superior para que pueda articular y ser portavoz de las esperanzas de nuestras sociedades. Abordaré el tema de esta mesa, la pertinencia de la educación superior, desde una óptica bastante ecléctica, combinando insumos de trabajos de investigación desde mi formación de economista que ha recorrido la sociología y las ciencias políticas, con insumos de vivencias de experiencias laborales personales. He seguido, a grandes rasgos, el esquema solicitado por los organizadores de esta conferencia, a fin de proveer algunos insumos concretos para la formulación de políticas de educación superior.

El título que he dado a esta presentación proviene de una manoseada frase estudiantil, que recoge Francisco Delich justamente en una ponencia que presentó en 1991 en la conferencia de CRESALC/UNESCO sobre los nuevos roles de la educación superior (Delich, 1992). La usaba para consignar cuánto había avanzado la universidad en conver-



tirse en una fábrica de títulos y cuánta distancia había entre un título y el aprendizaje *verdadero* que los estudiantes ubican cada vez con mayor frecuencia fuera de los confines universitarios.

. | 1

La rescato porque me parece extraordinaria síntesis de los problemas que estaremos tratando aquí y porque refleja el alto grado de consenso que hay en la comunidad estudiantil sobre la poca pertinencia de los estudios universitarios en muchas instituciones de América Latina hoy. Desde la perspectiva de éstos, se precisa transitar con la mayor celeridad posible los años de la universidad para, entonces, con un diploma en mano que valida (o hasta hace poco lo hacía) el recibir una mejor compensación por un trabajo, disponerse a adquirir los *conocimientos necesarios* para *desempeñarse* en la vida.

Por supuesto, muchas personas consideran que los estudiantes hoy sólo están pensando en obtener conocimientos prácticos que le sirvan para su desempeño laboral porque es una generación muy pragmática que ha olvidado el placer del conocimiento por el conocimiento mismo. En discusión está también, entonces, el significado del conocimiento y su papel en la conformación de las sociedades del futuro. La última década ha generado una gran cantidad de trabajos académicos sobre este tema, con un gran consenso de que el conocimiento es ya un elemento absolutamente central en la dinámica económica-social de los países (Krotsch, 1993).

Si la educación superior es como dicen los estudiantes, (y pienso que tienen bastante razón) tenemos que replanteamos el papel de la universidad hoy en forma radicalmente distinta y explorar nuevas formas de organizar la educación superior. El desafío parece ser conjugar estudiar con aprender, conocer con hacer y teorizar con practicar, asuntos que están en la base del reclamo estudiantil y de sectores cada vez más amplios que están preocupados con los desfases que evidencia la educación superior contemporánea. Para encarar el desafío es preciso tener en mente como se construyó el abismo que tenemos por delante.

UNIVERSIDAD Y ESTADO EN AMERICA LATINA

La universidad latinoamericana se desarrolló como proyecto estatal y sus raíces se **remiten a la propia tradición colonial española de**



crear centros de educación superior para las élites masculinas urbanas.(1) Durante largos años fue un monopolio público que intentaba servir de canal de conexión entre el Estado, el empresariado y la sociedad. En América Latina hay universidades desde el siglo 17 con carreras tradicionales de medicina, derecho, filosofía y en algunos casos también minería, geología e ingeniería, necesarias para atender los requerimientos del proceso de consolidación de la presencia española en esta región. Establecida como proyecto del dominio español en América, la universidad latinoamericana tuvo generalmente fricciones con el Estado; en muchos lugares fue fuente de ebullición de las ideas nacionalistas y cuna de movimientos libertadores.

Con el proceso de construcción de los nuevos Estados nacionales tras las guerras de independencia, se afianzó una visión **de la centralidad** del Estado en la sociedad latinoamericana y de la universidad como proyecto educativo de éste. Esto marcó una tensión permanente entre Estado y Universidad que permanece hasta nuestros días. Grandes desencuentros y episodios lamentables de intolerancia ideológica del Estado hacia la universidad nacional llenan páginas de nuestra historia.

El tema de la autonomía universitaria convocó importantes movimientos estudiantiles en diversos momentos y lugares. Transcurridos casi tres siglos, la relación entre Universidad y Estado permanece aún como asunto conflictivo, habiéndose exacerbado algunos debates puntuales en la últimas décadas que inciden sobremanera en el **tema de pertinencia** de la educación superior que aquí nos convoca.

La autonomía universitaria es todavía el símbolo de la lucha de poder entre Estado y Universidad. Junto con el co-gobierno estudiantil e ingreso abierto y no arancelado, fueron logros de la Reforma de Córdoba (Argentina, 1918) y de otros movimientos estudiantiles dirigidos a democratizar el acceso a la educación universitaria y a asegurar la no interferencia ideológica del Estado hacia la universidad. Pero esas conquistas, valiosísimas para la formación de las sociedades latinoamericanas, plantean hoy nuevos problemas y desafíos. La Universidad que se construyó como reclamo de mayor democratización y oportunidades educativas confronta hoy problemas muy serios que atentan contra su propia supervivencia.

La universidad latinoamericana logró convertirse en un vehículo de ascenso social para familias que nunca antes habían imaginado tener



un universitario en su seno. **De ser urbana, elitista y masculina, la universidad del siglo XX** pasó a ser más popular y plural, abriendo espacios para las mujeres y para personas de diferentes extracciones sociales, raciales o étnicas. Aunque nunca en igualdad de condiciones ni proporciones, hijos e hijas de empresarios y obreros, de campesinos y hacendados, se encontraban en la universidad. Si bien vivían mundos que podían ser muy diferentes, en ese espacio sus vidas se cruzaban y cada cual tomaba nota de la existencia del otro.

A falta de otras instancias, la universidad brindó oportunidad de ascenso social a quienes nunca la habían tenido. Concebida como gran templo del saber que reuniría al mejor talento docente y a todos aquellos que quisieran acceder al don del conocimiento, logró establecerse en el imaginario colectivo como la vía inequívoca a la modernidad. Por ello, la demanda de educación superior fue creciendo muy aceleradamente, sin que su forma institucional-espacio centralizado y cada vez más grande - fuera capaz de transformarse para atender el desbordado requerimiento que venía de la sociedad.

La universidad no ha logrado encontrar aún una forma adecuada de conciliar la demanda por educación superior (entendida como reclamo democrático) con una oferta sostenida de niveles de excelencia en sus currícula. Muchas instituciones universitarias crecieron desmesuradamente, perdiendo los umbrales mínimos de eficiencia, calidad, pertinencia e impacto. La universidad centralizada se construyó con jerarquías rígidas y procesos tendientes a la excesiva burocratización que limitan seriamente hoy su capacidad de incidir creativamente en la formulación de nuevos proyectos de sociedad. La mejor evidencia del fracaso de la universidad la constituye el tipo de sociedad que tenemos hoy en la región: altamente polarizada, institucionalmente débil, con democracias precarias y grandes interrogantes sobre la estabilidad económica en el mediano y largo plazo.

Una relectura de los trabajos de Gregory Bateson (1979) en torno a la necesaria unidad conceptual de los procesos de aprendizaje y de evolución humana con los de la naturaleza, resulta muy estimulante para el análisis de la función de la educación superior. Desde su perspectiva, a pesar de que las universidades hoy puedan contar con equipamiento y conocimientos que técnicamente están al día, las premisas del pensamiento sobre el cual descansa la enseñanza universitaria están obsoletas



Desde una perspectiva intelectual, dice Bateson, las teorías sistémicas, la ecología, la **cibernética, la homeopatía y la psicología** gestáltica están ofreciendo mejores formas de comprender el mundo de la biología y del comportamiento humano que las premisas tradicionales en que se basa la enseñanza universitaria. Desde una óptica pragmática, añade, es claro que las premisas actuales y sus corolarios han llevado a la creación de sociedades intolerantes, desconfiadas, ferozmente competitivas, comercialistas, crueles, victimizadoras, tiránicas y negligentes hacia el medio ambiente.

Por olvidar o desconocer en nuestro proceso de aprendizaje las formas de evolución en la naturaleza, hemos endosado una visión de mundo donde se aspira al crecimiento económico continuo, sin límites, sin prestar atención a los aspectos cualitativos de sus variables, como lo hace la naturaleza. En la naturaleza existe un orden, sentido de escala y de magnitud, existen simetrías; en suma, sistemas complejos con altos grados de precisión. Si no entendemos esto - y los sistemas de educación no nos ayudan mucho, concluiremos - como los resultados tienden a demostrar - que el ser humano puede permanentemente desafiar la naturaleza en favor del crecimiento económico.

Para Bateson, el problema central, clave, se ubica en lograr un desarrollo armónico entre rigor e *imaginación*, que son los fundamentos de los procesos mentales y evolutivos. El rigor sólo es muerte por parálisis; pero la imaginación sola nos lleva a la locura, como es locura el tipo de sociedad que tenemos hoy. La universidad, como sistema, ha perdido la capacidad de generar balance, para sí misma, y para la sociedad; de ahí su obsolescencia y la imperiosa necesidad de cambios profundos.

Las tesis de Bateson bien podrían ilustrarse con la evolución de la universidad estatal latinoamericana. El crecimiento de la universidad a partir de los años cincuenta se tomó inmanejable, llevando a una pérdida de balance entre rigor e imaginación. Se adoptaron en forma irreversible medidas que en su momento fueron grandes innovaciones -como el ingreso irrestricto y no arancelado- sin evaluar adecuadamente su viabilidad en el largo plazo, mientras que cambios imprescindibles -como quebrar la rigidez de las disciplinas con que nació la universidad, no fueron instrumentados por la resistencia de sectores académicos conservadores. La ausencia de un diálogo continuo y permanente entre las ciencias es, desde mi perspectiva, el problema más importante al que



nos enfrentamos hoy, si queremos lograr una universidad que genere procesos educativos dinámicos y **pertinentes**.

Es fundamental que los descubrimientos en ciencias duras -biología, genética, química- alimenten los debates en ciencias sociales y viceversa. Aunque hagamos reformas administrativas en las universidades para encarar los problemas que generaron el ingreso irrestricto, el gigantismo y la burocratización, si no encaramos la reforma substantiva de la universidad continuaremos gestando generaciones de jóvenes impertinentes; es decir que no saben nada de lo que deberían saber para ayudar a que las sociedades no fueran tan salvajes.

¿Cómo recuperar para la universidad el papel de articulador de ese balance entre rigor e imaginación que nos permitiría tener sociedades más sanas, con gente más feliz? Es claro que la universidad se ha convertido en reducto de rigor para conocimiento que cada vez queda más obsoleto, porque la innovación y la imaginación se fueron gestando fuera de la universidad, desde otros espacios, sin control, sin límites, sin consideración de lo que podía pasarle al otro; en resumen sin medir las consecuencias sociales de los procesos de transformación.

No es posible abundar aquí en los grandes déficits en investigación que tiene la universidad estatal,' pero bien es sabido que, orientada mayormente a la formación de profesionales para satisfacer la siempre creciente demanda, la universidad se descolocó del proceso de generación de nuevo conocimiento y reproduce, desde la docencia, conocimiento fragmentado, compartamentalizado y obsoleto. El nuevo conocimiento científico se genera hoy en laboratorios de empresas privadas, en grandes consorcios, en espacios estatales de los países industrializados, o en centros de investigación independiente, pero generalmente, lejos de nuestras universidades.

Por supuesto, hay excepciones, tanto entre países, entre instituciones y entre disciplinas. Generado así, el nuevo conocimiento está al margen de ser sometido a la calibración que la universidad bien pudiera ofrecer. El rigor y la imaginación andan cada cual por su lado sin que nadie se preocupe por ello, porque la universidad perdió esa capacidad de articular el balance en favor de la sociedad.



LOS PILARES DE LA NECESARIA REFORMA UNIVERSITARIA

La excesiva centralización y masificación universitaria, produjo resultados muy contradictorios que nos tendrán largo rato discutiendo cómo encararlos? Si bien no podemos afirmar que la pérdida de relevancia y de calidad en la enseñanza universitaria es consecuencia directa de la masificación, lo cierto es que no se ha podido reconciliar el problema de la democratización del acceso a la enseñanza superior con garantizar niveles de excelencia académica, como norma general.

El prolongado monopolio del Estado en la educación superior también ha acarreado grandes dificultades. Como custodio del bien común y garantizador de la igualdad de oportunidades para los distintos sectores sociales, el Estado concentró sus esfuerzos en extender beneficios a la mayor cantidad de alumnos posibles, antes que priorizar en la excelencia académica. La universidad del Estado se veía a sí misma como la que podía ofrecer mejores servicios de educación superior; no deseaba ni buscaba competencia; y su rol como proveedor exclusivo servía mejor a los intereses históricos del Estado de controlar la universidad, aunque formalmente ésta fuera autónoma.

Sin competencia de otras instituciones privadas y con el peso de la desmedida centralización, la universidad estatal se masificó, burocratizó, generó en su interior grupos de intereses particulares y conflictivos, generalmente encajonados en las disciplinas académicas y se aisló, incluso de la propia sociedad, con quien y por quien decía existir desde la Reforma de Córdoba. Desde hace más de una década hay la percepción social de que el ámbito académico perdió su capacidad propositiva frente a los problemas de la sociedad.

Hoy es evidente una escisión entre el mundo universitario y el mundo del hacer. El mundo del trabajo, el de la gestión pública, el de la empresa, están en la actualidad muy distantes del mundo de la educación superior formal y cada uno parece estar encerrado en confines estrechos y lógicas distintas. Entender los desencuentros entre estos mundos es imprescindible para superar el escepticismo que paraliza a la universidad en muchos de nuestros países y le impide hacer frente creativamente a los desafíos actuales del proceso de desarrollo.

Esta es una discusión muy difícil. En los últimos cuatro años he visitado muchísimas universidades de la región y encuentro debates



maniqueos y resistencias fuertes a impulsar cambios en lo que ha sido la universidad hasta nuestros días. Las discusiones de reforma universitaria van casi siempre dirigidas a encarar los problemas administrativos, y muchas veces pasan por alto los verdaderos desafíos de carácter substantivo. En el fondo, lo que está en cuestión son las tensiones que conlleva conjugar un nuevo papel para la universidad con la profundización de la democracia en nuestras sociedades. En juego están los temas de acceso, gratuidad, pertinencia, excelencia, función y relación con la sociedad.

LA CONSTRUCCION DE LOS DESENCUENTROS: UN PROBLEMA CENTRAL

Varios factores inciden en el desencuentro que media entre universidad y sociedad hoy. Entre otros, podemos destacar el legado de una cultura autoritaria frente a los reclamos de democratización actuales, el impacto de las intervenciones militares en las universidades, la concepción de mundos separados entre el saber y el hacer que se fue gestando a lo largo de más de un siglo y la baja prioridad que América Latina otorga a la investigación científica.

Durante buena parte del siglo XX, y a pesar de las autonomías universitarias formales, muchas instituciones de educación superior fueron intervenidas por el Estado y reprimidas severamente durante períodos de gobiernos antidemocráticos. La inestabilidad que esto generó contribuyó a deteriorar el clima universitario y a establecer una lógica de confrontación o escepticismo frente al Estado. En las ciencias sociales, que recibieron una cuota mayor de represión durante las dictaduras militares, la impronta ha sido muy marcada, tanto en lo sustantivo - temas de investigación, enfoques de análisis, metodología de trabajo, como en las formas; institucionales que la investigación y luego la docencia universitaria fueron tomando.

Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, y el grueso de los países de Centroamérica todavía están reconstruyendo programas que fueron desmantelados durante los setenta y ochenta. Aunque la democracia formal está establecida en todos los países, la fragilidad es todavía mucha y las dudas sobre la capacidad de su consolidación son grandes. La transición política latinoamericana vino en los ochenta acompañada de procesos económicos recesivos, ajustes y recortes en los gastos de educación, en



un momento donde la demanda por servicios educativos de nivel superior aumentaba aún más por la expectativa de la democratización.

Lamentablemente, la decisión de cortar generalmente se inclinó hacia los espacios de investigación, ya que el costo político de restringir la matrícula se consideraba alto. Por ello, hoy en muchas universidades es frecuente encontrar que sobre el 80% de sus presupuestos se dediquen a salarios, limitando seriamente otras funciones esenciales de la universidad, como lo es la investigación, el desarrollo de buenas bibliotecas, entre otros.

En la medida en que las universidades fueron atendiendo la demanda de educación superior, sin mejorar su capacidad de gestión, haciéndose más eficientes, contribuyeron involuntariamente a deteriorar la estructura de generación de nuevo conocimiento. Con ello perdió pertinencia y se agudizó el desfase entre universidad y sociedad. En muchos países, la investigación en ciencias sociales pasó al ámbito privado de acción en la forma de los llamados centros independientes, es decir, centros no vinculados ni al Estado ni a las universidades. Fue desde estos centros que durante los sesenta a los ochenta se logró la investigación de más sustancia y pertinencia sobre temas económicos y sociales en la región (Levy, 1991).

Estas instituciones fueron subvencionadas por la cooperación internacional hasta los noventa, donde comenzó a decrecer su financiamiento, dejando un enorme vacío en el terreno de generación de nuevo conocimiento. Una de las tareas pendientes de la universidad hoy es recuperar el caudal de experiencias innovadoras que hay en estos centros. Allí hubo que gestar nuevas formas de colaboración para la investigación, buscar financiamientos en el mundo internacional, manejar presupuestos, rendir informes y evaluar su propio trabajo para poder continuar adelante, destrezas que muchas veces un docente que sólo estuvo en la universidad nacional nunca llegó a manejar.

LA IMPERTINENCIA DE LOS MUNDOS SEPARADOS DEL SABER Y DEL HACER

Otro factor que incide en el desencuentro que media entre universidad y sociedad y que impacta sobremanera la pertinencia, nos remite a una concepción **segmentada del ámbito del hacer y el saber**. El



encerramiento de la universidad en sí misma es preocupante y debe ser objeto de análisis en el proceso de reforma. No hay una entrada y salida cómoda de los mundos universitarios y de gestión pública o empresarial. Para muchos universitarios, salir al mundo de la gestión pública, por ejemplo, es traicionar ideales, visiones y prácticas. Y algunos de los que salieron de la torre de marfil descubrieron que el mundo real de la gestión pública o privada es mucho más complejo y desafiante que el de la academia y han pasado a menospreciar los aportes que pueden hacer los universitarios. Piensan, como tantos estudiantes, que el aprendizaje genuino está fuera de la universidad y que ésta no da respuesta a las demandas y problemas que encaran los países.

El mundo de; trabajo, el de la gestión pública, el de la empresa, están en la actualidad muy distantes del mundo de la educación formal y cada uno parece estar encerrado en confines estrechos y lógicas distintas. Entender los desencuentros entre estos mundos es imprescindible para superar el escepticismo que paraliza a la universidad en muchos de nuestros países y le impide hacer frente creativamente a los desafíos actuales del proceso de desarrollo.

La vinculación entre estudio y trabajo en diferentes etapas de la vida necesita ser urgentemente repensada. Durante casi un siglo nos dedicamos a separar los procesos de aprendizaje escolar de los del trabajo formal. A través de la escuela se buscaba fortalecer la construcción de ciudadanía y la creación de capacidades personales. Predominó la visión de que el estudio formal y la adquisición de grados o validaciones a distintos niveles era la llave para el éxito individual y también para el desarrollo de los pueblos. Aunque empieza a quebrarse el entendido, hasta hace muy poco era cierto que una sociedad con mejores capacidades educativas en su población tenía mayores oportunidades de impulsar procesos de transformación económica y generación de valor agregado. Mejor nivel educativo daba posibilidades de mejor manejo de la nutrición y la salud; los empresarios estarían atraídos por una fuerza de trabajo bien educada, el desarrollo tecnológico tendría mayores posibilidades y la sinergia producida por recursos humanos bien adiestrados debía ser el motor del proceso de crecimiento económico para la nación.

La especialización en el sistema educativo fue altamente valorada; la universidad construyó sus murallas internas alrededor de las disciplinas y quebrar sus fronteras no siempre fue fácil, especialmente



entre las llamadas ciencias duras y las ciencias blandas. Felizmente, entre las disciplinas de sociología y ciencias políticas hubo bastante acercamiento, pero no lo suficiente con economía, antropología, geografía, entre otras. Nos formamos con visiones parceladas aunque la realidad concreta sea multidimensional.

El mundo del trabajo en el capitalismo del presente siglo también tuvo una lógica de encierre y especialización. Se valoró el conocimiento particularizado y preciso. Las organizaciones del trabajo reforzaron esta visión consignando negociaciones colectivas con estrechísima definición de tareas al interior de una empresa. El éxito sindical se medía por el escaso margen de definición y «protección» que de determinada función laboral se incorporaba en un convenio.

La administración pública también creó sus propios claustros. Los llamados «funcionarios de carrera» se convirtieron en burócratas pegados a una silla marrón, en oficinas marrón, moviendo vetustos papeles que también se pondrían de color marrón. El deterioro en la capacidad de Estado fue notable; ineficiencia, burocracia, obsolescencia, marcaron el perfil de la administración pública en las últimas décadas. Funcionarios que no supieron o pudieron renovarse, prácticas administrativas ubicadas en el terreno del amiguismo, clientelismo político o patronazgo en vez del mérito, han caracterizado nuestro sector público.

Estos esquemas necesitan quebrarse. El gran desfase entre escuela y cambio tecnológico en el mundo del trabajo ha hecho crisis. La concepción que ha prevalecido donde primero se estudia y luego se ejerce lo aprendido en un lugar de trabajo no puede sostenerse más; hoy nos encontramos con que lo que aprendemos en el salón de clases no es necesariamente lo que necesitamos para trabajar y generar un ingreso. Esto es así en cualquier nivel de educación que alcancemos. La sobre oferta de graduados universitarios inunda los mercados de trabajo. Por cada puesto disponible hay decenas de candidatos prestos a ocuparlos.

La educación tampoco nos sirve mucho para comprender cabalmente los cambios que se están dando, ni a nivel de una posible inserción en la producción de bienes y servicios ni en la gestión pública. Sin duda, la globalización que ha sido alentada por la revolución tecnológica en marcha, y que es liderizada por los desarrollos y la sinergia en computación y medios de comunicación, ha tenido un impacto considerable en agudizar este desfase.



La escuela, así como la universidad latinoamericana, con su impronta patriarcal, autoritaria, aburrida, centrada en la transmisión de conocimientos que rápidamente quedan obsoletos, poco ayuda a motivar a los jóvenes hoy, que tienen en la vida cotidiana acceso a información sobre el mundo entero y estímulos muy diversos, por vía de la televisión y en los casos de algunos privilegiados por vía de la Internet. Ni una ni la otra ha sido capaz de enseñarnos a ubicar y sistematizar información, a enjuiciarla, a ejercer análisis crítico de opciones, que son las destrezas requeridas para incorporar los nuevos conocimientos puntuales que se generan con gran rapidez. Y que son también las destrezas que la nueva coyuntura de economías globalizadas valora más.

Para poder ganar un espacio en el mercado mundial, las empresas latinoamericanas necesitan hacerse competitivas. Esto quiere decir, mejorar su capacidad tecnológica, invertir en maquinaria y equipos, hacer cambios en la organización de la producción y reconvertirse a aquellos rubros en que realmente puedan tener ventaja. También necesitan un soporte en términos de recursos humanos calificados. Cada día se va haciendo más evidente que la polivalencia de un trabajador es un valor mucho más importante que su especialización en determinada particularidad. Existe consenso hoy en que los mayores saltos de productividad en las empresas se producen a partir de la comprensión global del proceso de producción que un trabajador tenga y no de la suma de especialidades estrechas. Es decir, totalmente lo contrario a lo que hasta ahora hemos practicado. De ahí que la comprensión de las leyes de la naturaleza y de las teorías de complejidad deba convertirse en una meta importante de nuestro proceso educativo. Una reforma substantiva de los sistemas educativos que contribuya a integrar conocimiento podría tener un gran impacto sobre los sistemas de producción de nuestras sociedades.

Para que América Latina pueda realmente participar con alguna perspectiva de prosperidad en un mundo de mercados globalizados necesita encarar seriamente el tema de productividad. Sólo una inversión bien dirigida en renovar la educación y el adiestramiento de recursos humanos podrá poner a la región en mejores capacidades para competir en el mercado mundial. La incorporación y difusión del progreso técnico a través del sistema educativo constituye el paso fundamental para que la región desarrolle una **creciente competitividad que le permita elevar** progresivamente la productividad y generar más y mejores puestos de trabajo.



Renovar el sistema educativo, desde el nivel primario al universitario es pues imprescindible para potenciar el desarrollo pleno de las capacidades de nuestras poblaciones como fuerza motriz de los procesos económicos y sociales. Pero esa renovación necesita partir de una reconceptualización de lo que son los ámbitos del conocer y el hacen

¿PODRAMOS IMAGINAR UNA RELACIÓN DISTINTA?

Tengo serias dudas sobre la capacidad de construir sociedades verdaderamente democráticas si persiste la idea de mundos compartimentalizados entre el saber y el hacen. Nos paraliza una falsa disyuntiva entre acción sin conocimiento y conocimiento sin acción. La arrogancia intelectual que desprecia al mundo de la gestión pública o la acción de las ONG's es tan inútil como la incapacidad de considerar los aportes que la universidad pudiera hacer a la formulación e instrumentación de políticas públicas. Precisarnos hoy replanteamos totalmente la construcción de conocimiento y el desarrollo de una nueva institucionalidad para hacer del aprendizaje un proceso verdaderamente permanente y creativo. Quebrar las barreras históricas de los mundos compartimentalizados es difícil, lo sabemos, pero sin ello no lograremos hacer avances significativos.

HACIA UNA ESTRATEGIA PARA GARANTIZAR LA PERTINENCIA EN LA EDUCACION SUPERIOR

El tiempo de la inteligencia: ¿Qué hacemos con ella?

Vivimos en el tiempo de la inteligencia; donde el wet ware (lo que podemos hacer con nuestras cabezas) es el recurso más importante que tenemos. La educación tiene hoy carácter estratégico, debe permitir el florecimiento de la capacidad y la inteligencia, además de contribuir a trascender los legados de subdesarrollo y el autoritarismo. El sistema educativo de un país tiene que considerarse en su totalidad - desde primaria hasta el nivel universitario; si no lo pensamos así continuaremos profundizando la lógica de los mundos escindidos, arriesgando la posibilidades de una educación realmente pertinente.



Sin embargo, no todos los países tienen este acercamiento y en muchos casos las universidades resienten tener que negociar presupuestos, prioridades y visiones con los ministerios de educación. Sólo con una política educativa coherente, de consenso, podremos lograr pertinencia y calidad en un proceso continuo y permanente. Los pilares de esta política general deben asegurar:

1. Que los más altos niveles científicos se correspondan con las más altas demandas de democratización de la ciudadanía. Es falsa la dicotomía entre excelencia y democracia; el desafío es cómo con jugarlas-. Para ello pueden explorarse la creación de unidades más pequeñas para la enseñanza superior y el establecimiento de centros de excelencia a nivel más alto para agrupar masa crítica proveniente de estos.
2. Un nuevo diálogo permanente entre las ciencias duras y las ciencias blandas. Quiebra de los estrictos confines disciplinarios que limitan la comprensión cabal de los procesos fundamentales de la naturaleza y la sociedad. Debe estimularse la creación de programas interdisciplinarios a nivel universitario y asegurar re cursos para investigaciones colaborativas entre disciplinas dis tintas.
3. Ofrecer nuevas posibilidades de integración de conocimiento para los estudiantes, en todos los niveles desde primaria hasta la edu cación universitaria. Este puede lograrse combinando ejercicios prácticos fuera del aula con la enseñanza en el salón de clases. Tendría que requerirse, como se hace en muchos lugares de Eu ropa y Asia, un número creciente de horas de práctica fuera de la universidad, en el mundo real del trabajo.
4. Estimular la integración de experiencias laborales y educativas. Fomentar la diversidad de experiencias en el ciclo de vida de las personas. Armar programas para que las personas puedan entrar y salir más cómodamente de sus funciones de académicos, admi nistradores públicos, empresarios, etc.
5. Contribuir a construir formas de distribución equitativa del co nocimiento, así como de la riqueza.
6. Contribuir a construir la globalización sobre bases de valores compartidos, como la libertad individual, los derechos humanos,



el desarrollo económico y social, la **convivencia en democracia**, la tolerancia y la justicia.

7. Contribuir a insertar la región en el mundo.

La agenda de hoy

Reconocer que estamos ante la necesidad de un proceso de recuperación de la institucionalidad y los contenidos de la educación universitaria - no frente a una agenda de previsión.

- Racionalización del gasto: establecer criterios realistas y consistentes, enmarcados en nivel profesional, horas de dedicación, antigüedad.
- Movilizar recursos para la universidad - públicos, privados, comunitarios, individuales, comprometiendo rendición de cuentas.

DESCRIPTORES

UNIVERSIDAD; ENSEÑANZA SUPERIOR; POLITICA EDUCATIVA;
COMPETITIVIDAD; FORMACION PROFESIONAL
UNIVERSITY, HIGHER EDUCATION; EDUCATIONAL POLICY;
COMPETITIVENESS: VOCATIONAL TRAINING.

- 1 Para hallar más referencias al tema de los orígenes históricos de la universidad en América Latina y el Caribe véanse: Arrién: "Calidad y acreditación exigencias a la universidad", Casas Armengol: "La educación a distancia como factor de calidad en la educación superior latinoamericana".



- 2 Hay una abundante literatura que examina los procesos de inversión en ciencia y tecnología
- 3 Numerosos investigadores han abordado estos problemas. Entre otros ver, Brunner, José Joaquín (1990) Educación superior en América Latina: cambios y desafíos; Levy, Daniel (1992) La educación superior y el Estado en Latinoamérica: desafíos privados al predominio público; Tedesco, Juan Carlos (1993) Educación y sociedad en América Latina : algunos cambios conceptuales y políticos; Schwartzman, Simón (1988) La calidad de la educación superior en América Latina.

ADVISORY COUNCIL FOR SCIENTIFIC RESEARCH IN DEVELOPMENT PROBLEMS (1995) *A medium term perspective on research for development*. The Netherlands.

ADVISORY COUNCIL FOR SCIENTIFIC RESEARCH IN DEVELOPMENT PROBLEMS (1995b). *Supporting capacity building for research in the south: recommendations for dutch policy*. The Netherlands.

BATESON, G. (1979) *Mind and nature: a necessary unity*. E.P. Dutton, New York

BENITEZ CENTENO, R. (1988) *Las ciencias sociales en Méjico*. CONACYT/COMECSO México.

BRUNNER, J. J. (1990) *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

BRUNNER, J. J. (1993) Investigación social y decisiones políticas. *Sociedad: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, No. 3* (Nov. 1993), Buenos Aires.

BUNGE, M. (1995) Fabricando el futuro de la ciencia. *Clarín*, (28 Ago. 1995), Buenos Aires.

CALDERON, F; PROVOSTE, P. (1991) *Autonomía, estabilidad y renovación, los desafíos de las ciencias sociales en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

CANADIAN AND LATIN AMERICAN RESEARCH COMMUNITIES (1994) *A new research dialogue*. LACRO Discussion Series No. 3 (Nov. 1994), Canada.

CEPAL (1992) *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. CEPAL, Santiago de Chile.

CEPAL (1995) *Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica*. CEPAL, Santiago de Chile.

DELICH, F. (1992) *La invención de la universidad: III*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

FUKUYAMA, F. (1995) *Confianza = trust*. Ed. Atlántida, Buenos Aires.

GALBRAITH, J.K. (1995) La era del pragmatismo lúcido. *Clarín*, (28 Ago.1995), Buenos Aires.



- GERTEL, H; DELFINO, J.A. (sf) El financiamiento de las universidades nacionales como estímulo para mejorar su desempeño académico. *La Universidad: Boletín Informativo de la Secretaría de Políticas Universitarias Ministerio de Cultura y Educación*, Vol. 3, No.5.
- GOROSTIAGA, X. (1993) La universidad: preparando para el siglo XXI. *Envío: Revista Mensual de la Universidad Centroamericano de Managua*, (Jun. 1993), Managua.
- HANAFI, H. (1991) La nueva ciencia social: algunas reflexiones. En: *Modernidad y universalismo*. UNESCO/Rectorado Universidad Central de Venezuela; Nueva Sociedad, Caracas.
- HOBSBAWN, E. (1995) La amenaza ahora está adentro. *Clarín*, (28 Ago.1995), Buenos Aires.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO SOCIAL. (1995) *Estados de desorden: los efectos sociales de la globalización*. UNRISI), Ginebra.
- JAGUARIBE, H. (1995) Tres -escenarios para el 2040. *Clarín* (28 Ago.1995), Buenos Aires.
- KORN, F. (1995) Ciencias duras y ciencias blandas, ¿un problema de método? *Sociedad: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.*, N°6 (Abr. 1995), Buenos Aires.
- KROTSCH, P. (1993) La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado? *Sociedad: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA*, N° 3 (Nov. 1993), Buenos Aires.
- LANDER, E. (1991) *Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa*. UNESCO/Rectorado Universidad Central de Venezuela; Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- LEVY, D. (1991) *Latin America's private research centers*. SUNY, Albany.
- LEVY, D. (1992) *La educación superior y el Estado en Latinoamérica: desafíos privados al predominio público*. Ed. Miguel Angel Porrúa, México.
- POZAS, R. ed. (1993) *Las ciencias sociales en los años noventa*. Instituto Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- QUINTERO, A. H. (1996) *Hacia la escuela que soñamos*. Editorial Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- RAMA, G. (1992) *¿Aprenden los estudiantes?: el ciclo básico de educación media*. CEPAL, Montevideo.
- SANYAL, B. C. (1995) *Innovations in university management*. IIEP/UNESCO, París.
- SELA/UNESCO (1995) *Una mirada hacia el siglo XXI.- desarrollo, paz y cultura en América Latina y el Caribe*. SELA/UNESCO, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.



www.adunca.com.ar

- TABORDA, S. (1996) Análisis de la universidad. En: *Revista de la Enseñanza*, 1932. Reproducido *Estudios, Revista del Centro de Estudios Avanzados*, N° 6, (Jun. 1996), Universidad de Córdoba, Córdoba.
- TABORDA, S. (1996a) Consideraciones en tomo a los proyectos de Ley Universitaria. *Estudios: Revista del Centro de Estudios Avanzados*, W 6 (Jun. 1996), Universidad de Córdoba, Córdoba.
- TEDESCO, J. C. (1993) Educación y sociedad en América Latina: algunos cambios conceptuales y políticos. *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, Vol. 3, no. 6 y 7.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES (1995) *Hacia una nueva reforma universitaria*, Argentina.
- VESSURI, H. (1992) Las ciencias sociales en la Argentina, diagnóstico y perspectivas. En: *La política de investigación científico y tecnológica argentina historia y perspectivas*. Centro Editor, Buenos Aires.
- VILLEGAS, A. (1992) *Posgrado y desarrollo en América Latina*. **Unión de Universidades** de América Latina, México.